



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9860

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

VIERNES 14 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas arados, espino artificial, pulas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sartideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

EN BOLONIA.

Satisfecho de mi visita á tan histórico local, conservador y regenerador de la ciencia civilizadora, pasé al frente, donde había una grande y magestuosa Basílica que, después de hacerse admirar del viajero, por su atrevida construcción bizantina, es á la vez otro testimonio del genio científico por el cual se ha caracterizado Bolonia. Tiene trazado en el suelo, en latón y mármol, para que el tiempo y la concurrencia no lo borren, el meridiano local, y en la pared un doble reloj, con cuya combinación el horario todo el año señala conforme al Sol.

La entrada, desde la Universidad, la hice por una puerta lateral y, satisfecho de admirar y contemplar, verifiqué la salida por la puerta principal, la cual me situó en la plaza mayor. ¡Magnífica visión! Aquella plaza es ante todo magestuosa, primero por el color terráqueo y carácter severo de los edificios antiguos que la forman y después, por la magnificencia y magnitud de los mismos; ya públicos, como el Palacio Papal, otra de las

residencias veraniegas de los Papas, en su período de los Estados Pontificios y la Basílica, ya particulares, en su mayor parte palacios de la antigua nobleza. Además de magestuosa, la plaza es ricamente embellecida con colosales estatuas y públicas fuentes, más bien perennes juegos de agua.

Como ciudad, de antiguo ilustrada, está cuajada de monumentos antiguos.

La Catedral es de construcción moderna, capaz, elegante, como que está construida bajo el más precioso de los cinco órdenes de arquitectura, el Corintio; pero, como obra moderna, luce, cuando diez y seis años atrás la visité, los ladrillos en sus muros, en vez de la prodigalidad del mármol que, en muros interiores y exteriores, reina en los edificios antiguos y modernos de Italia y Grecia.

Salvo la catedral, los demás monumentos curiosos que ostenta Bolonia son antiguos.

En la plaza de San Bartolomé se levanta una elegante Basílica, dedicada al apóstol de este nombre, desollado vivo en castigo de sus predicaciones cristianas. La Basílica es interesante y preciosa, tanto por la esbelta arquitectura y ornamentación bizantina de que está formada, como por los cuadros de sus altares y preciosos frescos de su cúpula y paredes, verdadero objeto de arte.

Hay allí mismo la atrevida torre de los *Asinelli*, famosa, ya por su elevación extraordinaria, ya por su oblicuidad, pues á simple vista parece que se está cayendo, pero, conforme á las leyes de física; su centro de gravedad queda proyectado dentro su base cuadrangular. Su exterior es de ladrillo tosco y fue levantada por la familia, cuyo nombre lleva, junto á otra, también cuadrangular, en ladrillo rústico, de menor altura, pero con más inclinación, si bien que no tanto como la de Pisa. En esta cupo ma-

yor inclinación, apesar de ser cilíndrica, de ocho pisos, cada piso una serie de columnas ó un intercolumnio, columnas y pared todo mármol, porque tendrá unos doce metros de base, mientras que la *Asinelli* y la otra son de forma piramidal, cuadrangular, truncada y tendrán unos cuatro metros de base. De modo que, teniendo todas gran mérito físico-dinámico, la de Pisa es infinitamente superior en valor, y de más mágica impresión, respecto á la perspectiva.

Visité luego la Iglesia de las siete estaciones. Su rara construcción es una seguida serie de impresiones que, suponen un fuerte capital empleado en realizar un capricho en devoción. Apesar de su laberíntico conjunto, su forma exterior no ofrece sino una perspectiva sencilla y pequeña. No obstante su vista poco interesante, pedí visitarla á una vieja pertera que había para su custodia. Del Presbiterio de la Iglesia, me condujo por un claustro antiquísimo de bajos y pequeños intercolumnios, cuyos arcos y escultura pertenecen al siglo XII, cuando estaba floreciente la Universidad, á una segunda iglesia, menor que la primera, que por otra puerta daba paso á una tercera iglesia más grandecita, profunda y oscura; saliendo de ésta á un segundo claustro pequeño, éste da acceso á una cuarta iglesia de forma circular con preciosa y atrevida arquitectura gótica. Por el mismo claustro, ala situada hacia el sur, recibe luz una quinta iglesia sencillísima que hay á continuación, la cual da acceso á una sexta iglesia que, reformada con el tiempo, acababan de reedificarla en su forma primitiva. Junto á ésta visité la séptima y última de este grupo de iglesias, de forma circular, con un solo altar en el centro. Este laberíntico conjunto de iglesias se conserva, más que por su utilidad, como uno de tantos monumentos de la antigüedad y en conmemoración de las siete estaciones.

Tuvo el placer de visitar el espacioso Colegio Español, el cual se halla situado en una de las cuatro calles principales, la llamada de Zaragoza. En él se estudia facultad y la carrera diplomática. Esta rareza, enclavada dentro de la nación italiana, no es porque allí sea numerosa la colonia española, sino para continuar una costumbre tradicional. El Gobierno Español creó este colegio en los tiempos de florecencia literaria en Bolonia y continúa sosteniéndolo, sin duda como recuerdo de que nuestra España fue una de las naciones que más cooperó al sostén de aquella primera Universidad, germen depositario y desarrollador de la ciencia que había de extirpar la ignorancia embrutecedora del feudalismo.

El vivir en Bolonia es una economía de paraguas y sombrillas. Efectivamente, uno de los días que allí permanecí, el cielo estaba lluvioso, apesar de ello salí, sin paraguas, sin carruaje, anduve siempre á pié y no me mojé. No deja de parecer esto un fenómeno, á juzgar por nuestro sistema de urbanización, pero no lo es allí, porque Bolonia, apesar de ser una ciudad grande, bella y con comodidades como nuestras ciudades, tiene además la singularidad de que todas sus calles tienen á derecha é izquierda un pórtico, aun las construcciones nuevas del ensanche por la parte de la estación. Con tal sistema, pues, de pórtico antiguo ó moderno, elegante ó sencillo, gigantesco ó regular, según el gusto del propietario, queda uno libre de la humedad, calores y carruajes.

Generalmente en nuestros países meridionales las niñas y señoras casadas salen solas, pero las señoras suelen salir, sobre todo de noche, acompañadas de la madre ó persona mayor. En Bolonia fue donde vi por vez primera la costumbre contraria; pues, al anocheecer, de día, de noche, vi con sobra-

da frecuencia pasar señoritas solas, con una gravedad notoria por parte de ellas y con respeto absoluto por parte del público, cualquiera que sea la edad. Confieso que me llamó la atención y me pareció extraño; mas recordando que la ocasión crea el ladrón, conocí que era mejor aquel sistema que el nuestro meridional, pues, como aprende la mujer, desde joven, á guardarse por sí misma, no se oye allí la eterna gacetiilla «la niña X... ha escapado con el novio.»

MODESTO MARTI.

(Continuará.)

TIJERETAZOS

Si se unen las dos fracciones en que está dividido el partido conservador no será por los esfuerzos que haga «El Nacional».

He aquí lo que dice dicho colega contestando á un reproche de «Las Provincias» de Valencia, periódico silvelista:

«Por lo demás, aun sin contar con el «valioso» concurso del silvelismo, tenemos fuerzas bastantes para vencer á los demás candidatos de oposición allí donde el Gobierno no arroja el peso de la influencia oficial en favor de ciertos candidatos, especie de plañideras de la política.»

Hay que tener en cuenta que el vencedor en la lucha ha sido un conservador.

De modo que el contenido del recorte no es una chinita, sino un chinatro de rambla.

Dice un periódico:

«No está en Londres á buen seguro, porque, según «The Times», en Workhouse de Maidstone se han presentado á pedir asilo, en los seis primeros días de Septiembre, 5201 obreros, faltos de trabajo, en su mayor parte maquinistas.»

En iguales días del año anterior no acudieron á dicho asilo más que 134 indigentes.

Esto demuestra que la miseria y la escasez de trabajo cunde en Londres, y que el oro inglés enjuga pocas lágrimas.

32 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

—Harto lo sé, señor; contestó sin cejar el emir: pero tengo mucho que lamentar en tí como maslin, como guerrero y como hermano.

Tu debilidad te atrae el odio de tu pueblo, y te insultan, señor, con insolencia: y crecen los motines y Granada se destroza en bandos terribles.

Yo vea el acabamiento de mi patria, y tuya es la culpa, señor.

—¿Y cómo evitarlo? contestó el rey perdiendo como siempre su energía á las primeras palabras de Muza que le dominaba.

—¿Qué, señor? exclamó el emir con valentía; desvanecer la creencia en que está el pueblo de que eres más cristiano que musulmán, y de que tienes correspondencias secretas con los enemigos para entregarles el reino.

Y todo es falso, señor; pero no saben interpretar de otro modo tu quietud cuando los cristianos llegan en algaras hasta tus propios muros.

¡Rey! ¡cámbiate el arnés! ¡preserva esas fiestas que insultan el hambre y el desaliento de tu pueblo, para cuando hayas echado á los cristianos más allá de las fronteras!

¡Lánzate sobre sus reales, rey!

¡Venca una sola vez, y el pueblo te aclamará vencedor, y cobrarán fuerzas los desalentados hijos de Ismael!

ALLAH-AKBAR.

Abu-Abdallah se incorporó en el diván, en el que de nuevo se había reclinado, y miró con pesadumbre á Muza.

—No, nunca; exclamó golpeándose el pecho: aquí arde la sangre de los Nazares, emir, pero mi dura estrellita me acobarda.

Aun se me figura estar á la vista de Lucena, entre los cañaverales del río, escondido y temeroso, viendo huir á mis escuadrones desparavidos, teniendo á mis pies mi pendón roto y mi caballo muerto.

Aun me parece ver las espadas de tres villanos asustadas á mi pecho, y aun quema mis labios la humillante confesión de mi grandeza, que hube de mostrarles para salvar mi vida.

No, yo soy el Zogobí; la nube de mi destino flota en un abismo de sangre, y si solo me esperase la muerte... ¡pero la cautividad, la deshonra...! ¡No, no, por Allah!

—Pues bien, señor: dijo Muza conmovido por el dolor del desdichado rey; suspende esas fiestas donde debe brotar la traición de los zegríes, y dame licencia para lanzarme con ellos y con mis ahogawares sobre el real de Sante Fé.

—¡Las fiestas se harán! gritó el rey; y si hay traidores, aun hay escarpías en mis almenas para sus cabezas.

—¿Y cómo defenderte, señor, de la traición que

III

Zegríes y Abencerrajes.

Un ancho coso cerraba su valla en la plaza de Bib-rambla.

Estaba engalanada de fiesta, ostentando sus aéreas torreallas, sus galerías afligranadas y sus ostentosos miradores, y la alumbraba el sol de uno de esos serenos días con que espira el otoño.

Bib-rambla era el corazón de Granada.

Vefase de continuo allí todo lo hermoso y todo lo rico del reino. Ocupaban sus bazares mercaderes ve-